

Santiago de Liniers, un caballero cristiano

por

Juan Bautista Fos Medina



SUMARIO: I. Introducción. II. Antecedentes familiares: una familia de nobles caballeros. III. Carrera militar. Una escuela de nobleza y virtud cabalresca. IV. Liniers se casa. El alma de un caballero. V. Liniers en el Río de la Plata. 1. Voto de Liniers a Nuestra Señora del Rosario y la Reconquista de Buenos Aires. La “hora” de un caballero. 2. La muerte de un caballero. a). Su fusilamiento. b). La carta a su suegro Sarratea: testamento político. La “causa” de un caballero. VI. Conde de Buenos Aires. Conde de la Lealtad. VII. Liniers encuadra en los cánones del código de caballería. VIII. Liniers y Charette: semejanzas de dos caballeros. IX. Conclusión. X. Bibliografía. XI. Apéndice de imágenes.

I. Introducción

Me ceñiré a un aspecto de la noble personalidad de Santiago de Liniers, en concreto, a su carácter de caballero.

Caballero fue el soldado cristianizado a través de los siglos, a partir de las invasiones bárbaras a Europa. Esa Caballería no fue *“primariamente una institución sino un ideal, un estilo de vida militante, hasta llegar a constituir con el tiempo la forma cristiana de la condición militar”*.¹

Se podría decir que sería redundante emplear el término “caballero cristiano”, porque la Caballería fue traspasada por el cristianismo, el que a su vez encauzó los ímpetus de los pueblos germánicos.

Según ha señalado Alfredo Sáenz, la caballería era todo un estilo de vida, cuya virtud distintiva era el honor².

Me referiré, pues, a Liniers en tanto caballero. Y en este sentido, no aludo al hombre gentil, que también lo fue, sino más bien al gentilhomme, al “gentilhomme” como se decía en Francia, es decir como un hombre de noble cuna y de formación militar y cristiana, a la usanza de las órdenes de caballería, como era en la época la Orden de San Juan de Jerusalén, hoy conocida como Soberana Orden Militar de Malta, a la que perteneció.

¹ Alfredo SÁENZ S.J., *La Caballería, la fuerza armada al servicio de la verdad desarmada*, 3ª. edición revisada y corregida, Ediciones Gladius, Buenos Aires, 1991, pág. 26.

² Alfredo SÁENZ S.J., *ibídem*, pág. 119.

II. Antecedentes familiares: una familia de nobles caballeros.

Santiago de Liniers, nació en el año 1753 en Niort (Deux-Sèvres), en el Poitou, al Oeste de Francia³, donde exactamente cuarenta años después se iniciará el levantamiento campesino acaudillado por militares nobles, opuesto al movimiento revolucionario que quería imponer las levadas masivas para realizar las campañas militares de la Revolución donde tuvieron lugar las llamadas “guerras de la Vendée”, que durarán varios años y que implicarán finalmente un verdadero genocidio para la población entera del noroeste francés, que combatió a sangre y fuego por Dios y por el Rey (“*utriusque fidelis, Dieu et le roi*”).

Un comentario preliminar sobre los antepasados de don Santiago de Liniers nos permitirá conocer su inserción en el “Ancien Régime”, como miembro de una noble familia.

Javier de Liniers Bernabeu ha señalado que los padres de Santiago de Liniers eran condes⁴.

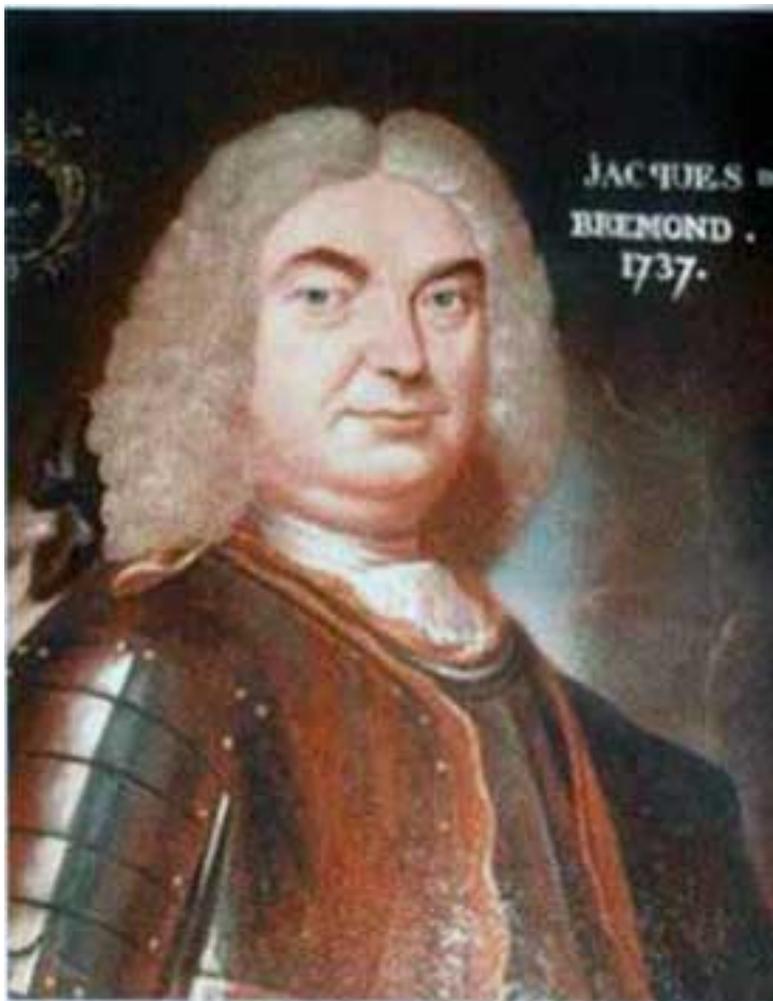
Fue el cuarto hijo del matrimonio Liniers-Brémond. Su padre era Jacques Joseph Louis de Liniers, Sub-brigadier de Guardiamarinas y capitán de Fragata, señor de Grand Breuil Barrabin (Deux-Sèvres), y su abuelo Joseph de Liniers, comandante del Fort Louis en Guinea y Ayudante mayor en la isla de Tortue, señor de Saint-Pompain (Deux-Sèvres). Su madre, Henriette Thérèse de Brémond, era hija del marqués Jacques de Brémond y de Suzanne Marguerite Aymer⁵.

³ [Saint-Pompain](#) es una población y comuna francesa, en la región de Poitou-Charentes, departamento de Deux-Sèvres, en el distrito de Niort y cantón de Coulonges-sur-l'Autize, población: 805 (1999), superficie: 24,28 km². Distrito de Niort. [Deux-Sèvres](#) es el departamento situado en la parte centroriental del país, perteneciente a la nueva región de Aquitania-Lemosín-Poitou-Charentes, desde el 1 de enero de 2016. Su gentilicio francés es Deux-Sévriens, población: 371.632 (2013). [Niort](#) es su capital, población: 58.576 (2007), superficie: 68,2 km². Su gentilicio es niortais. Prefectura: Niort.

⁴ Javier DE LINIERS. Santiago de Liniers, virrey del Río de la Plata. Conde de Buenos Aires. A través de su correspondencia familiar. Louis du Roure, 2010, pág. 9.

⁵ <http://www.roglo.eu>

Según apunta Bernardo Lozier Almazán, uno de los Liniers dio la vida en la batalla de Poitiers en 1356, siendo constante en su familia la práctica del viejo refrán de la aristocracia militar francesa: “*Mon âme à Dieu / la vie au Roy / l’honneur à moi*”.



Marqués Jacques de Brémond

Santiago de Liniers y Bremond, cumpliendo el mandato atávico de su sangre, ingresó a la Soberana Militar Orden de Malta, lo

mismo que habían hecho sus antepasados paternos, como Guillermo de Liniers en 1556, Claudio de Liniers en 1580, Hipólito de Liniers en 1613, Felipe de Liniers en 1727, Marco Antonio de Liniers en 1779; así como también sus antepasados maternos: Juan Luis de Bremond, barón de Chastelier, hijo de Josías de Bremond y de María de la Rochefoucauld, y Santiago de Bremond, tío carnal de nuestro Santiago de Liniers, que también rindió sus pruebas de nobleza para poder ingresar a la Orden de Malta, en el Gran Priorato de Aquitania⁶.

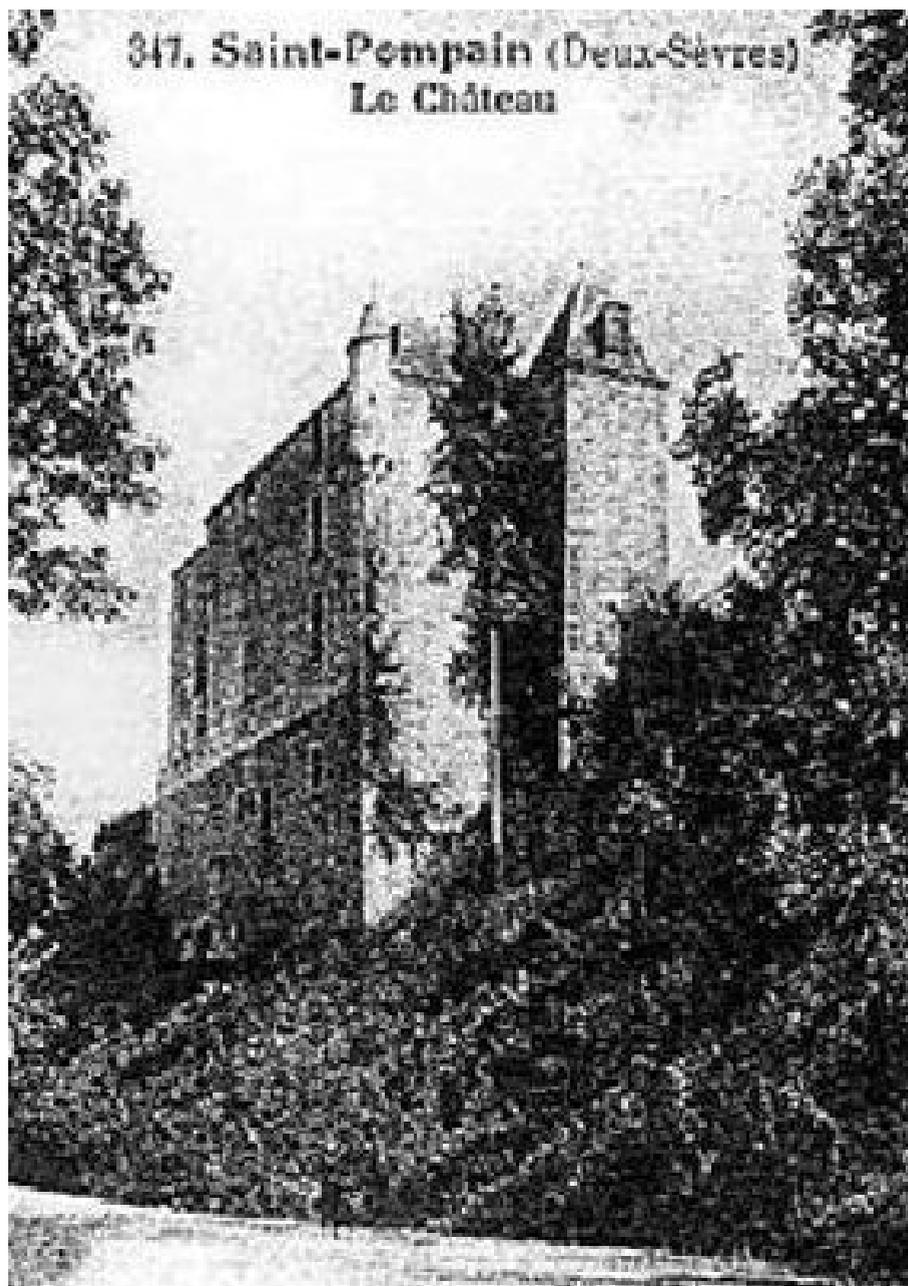
Podríamos ascender por el frondoso árbol genealógico de Santiago de Liniers, por línea paterna y materna directa, hasta el siglo XIII y verlo entroncar con las más antiguas familias nobles y caballerescas de Francia así como con los reyes de la Cristiandad, como San Luis IX, rey de Francia (1214-1270).



Castillo de Saint-Pompain⁷

⁶ Bernardo P. LOZIER ALMAZÁN: comunicación al autor vía correo electrónico de 1º de noviembre de 2017.

⁷ <http://genealogieclerbaudclerbautclairbau.blogspot.com.ar/2012/11/blason-du-poitou-httpouest.html>



Saint-Pompain (Deux Sevres) – Le Château⁸

⁸ <http://roglo.eu/roglo?lang=es;i=3822057>

III. Carrera militar. Una escuela de nobleza y virtud caballerescas.

Liniers ingresó a los doce años en la Orden de Malta, donde fue paje del Gran Maestre Pinto; a los quince años fue designado subteniente, desempeñándose como tal en el regimiento Royal Piémont cavalerie, en la guarnición de Carcassonne, de donde se ausentó para “correr carabanas”, como caballero de la Orden de Malta, es decir, para ir en persecución de las embarcaciones moras que asolaban el Mediterráneo ejerciendo la piratería. Pero, como sostiene Carlos Pesado Riccardi, quizás este momento de su existencia transcurrió más en el cuartel que en campaña.

Luego de seis años de este género de vida, en una Francia derrotada en la Guerra de los Siete Años y con el ministro Turgot que reducía el presupuesto para el Ejército, Liniers decidió cambiar la caballería francesa por la marina española, en virtud de los Pactos de Familia celebrados entre los borbones de Francia y los borbones de España, por el cual los oficiales de ambos reinos recibían igualdad de trato. Cambiaba así de Señor y, mediante esta nueva causa, ponía su espada al servicio de la Monarquía Católica.

Se le ofrecían, así, más posibilidades para la acción y para la gloria, en un imperio español todavía inmenso. Así como también para desplegar su vocación por la marina, conforme a la tradición de sus antepasados.

De manera que en 1774, contando con veintiún años, se alistará en la Armada española como aventurero, es decir, como aspirante o meritorio.

Enseguida de su alistamiento participará de la expedición de Argel, bajo las órdenes de un coterráneo y también caballero de la Orden de Malta, el príncipe Camilo de Rohan, con quien tendrá una excelente relación. A tal punto que, en carta a Liniers, Rohan se dirigiera al entonces marino del Poitou como “*mi querido caballero*” o también expresándole “*el cariño con el cual tengo el*

honor de ser vuestro muy humilde y obediente servidor” y ofreciéndose a recomendarlo al embajador francés en Madrid.⁹

Se incorporó, luego, a la Real Academia de Guardiamarinas, donde también tuvo un óptimo trato, a juzgar por la carta de agradecimiento que enviara su padre al director de dicha institución.

“Heme noticiado igualmente mi hijo los favores que ha debido a V.S. en el tiempo que ha sido Guardiamarina. No me sería posible hallar expresiones bastantemente eficaces para dar a V.S. las gracias y manifestarle mi agradecimiento. Habiendo conseguido mi hijo servir a Su Majestad Católica, cosa que siempre anheló desde su tierna edad, logra al mismo tiempo la fortuna de encontrar en V.S. a otro padre, que le colma de beneficios. Ruego yo, a nuestro Divino Amo, colme a V.S. de prosperidades y satisfacciones; y suplico a V.S. se digne continuar a ese joven su patrocinio, y estar seguro de que mi gratitud solo podrá acabarse con mi vida y que tengo el honor de ser con las mayores veras, el más atento servidor de V.S. De Liniers, antiguo oficial de Marina”¹⁰.

Luego de graduarse de guardiamarina su carrera será fulgurante hasta alcanzar el grado de capitán de fragata en sólo siete años. Su carrera militar se estancó entre 1783 y 1792, año este último en que fue ascendido a capitán de navío, para ser ascendido luego de las gloriosas horas de 1806 y 1807 a brigadier y jefe de escuadra respectivamente¹¹.

Antes de llegar a Buenos Aires con el grado de capitán de navío, se destacó valerosamente en las expediciones de Menorca y Gibraltar (cuyo comandante era el duque de Crillon). Asimismo formó parte de la expedición al Río de la Plata de don Pedro de Ceballos, para recuperar el territorio al noreste de la Banda Oriental

⁹ Carlos PESADO RICCARDI, De Aventurero a Capitán, Inicios de D. Santiago de Liniers en la Real Armada Española (1775-1788), ASOCIACIÓN “MEMOIRE JACQUES DE LINIERS”, pág. 29.

¹⁰ Carta del padre de Liniers al Capitán de la Compañía de Guardiamarinas Francisco Xavier de Winthuysen. Castillo de Gran Brevil, 6/5/1776. Conf. Carlos PESADO RICCARDI, De Aventurero a Capitán, ibídem, pág. 37.

¹¹ Carlos PESADO RICCARDI, De Aventurero a Capitán, ibídem, pág. 30.

de las usurpaciones portuguesas. También estuvo destinado en Cartagena y tuvo una brillante participación en una misión diplomática en Trípoli.

Por otra parte, se destacó como un militar resuelto ya que el jefe de escuadrón Antonio Barceló pidió en carta reservada al Ministro Valdés, tres capitanes de fragata que no fuesen “cavilosos”, de espíritu y bien subordinados, requiriendo para ello a Santiago de Liniers, Baltasar de Cisneros y Antonio Chavarri¹².

En el largo período que transcurrió entre su grado de capitán de fragata y el de capitán de navío Liniers sufrió un Consejo de Guerra. Un episodio poco conocido, porque ha sido descubierto hace pocos años por Pesado Riccardi en los archivos europeos, merced al apoyo de la Asociación “*Memoire Jacques de Liniers*”.

Hago referencia a este episodio al sólo efecto de destacar el sentido caballeresco y el pundonor de nuestro prócer.

Se debió a un hecho menor ocurrido cuando Liniers era capitán de fragata en 1786 y comandante del buque Nuestra Señora del Pilar que se encontraba en Cartagena, el cual había sufrido un desperfecto en el mastelero de velacho que debía ser reparado y cuya novedad había dado parte en varias oportunidades. Dicha reparación debía realizarse en unos ocho días, por lo que Liniers aprovechó la ocasión para manifestarle al Mayor Accidental Juan José García su deseo de pasar a Murcia para asistir a los festejos del cumpleaños del Rey, a donde concurrió acompañado por su segundo, el teniente de navío Rada.

Lo que ocurrió fue que el mastelero fue repuesto en un día en lugar de ocho, y una vez repuesto el buque debía zarpar inmediatamente rumbo a El Ferrol, es decir un 22 de enero de ese año cuando zarpó recién el 23, a las dos horas de haber llegado de Murcia su comandante y su segundo.¹³

Anoticiado el Capital General de El Ferrol de estas circunstancias, Liniers y Rada fueron arrestados cuando llegaron a ese destino.

¹² Carlos PESADO RICCARDI, *De Aventurero a Capitán*, ibídem, pág. 76.

¹³ Carlos PESADO RICCARDI, Op.cit, ibídem, pág. 81.

En su descargo, Liniers escribía una carta a D. Antonio Valdés, Ministro de Marina, desde el castillo de San Felipe de El Ferrol, en la que se advierte al mismo Liniers sincero y honorable hasta la muerte, como en su última carta, que le dirigiría a su suegro Sarratea.

Los rasgos más sobresalientes de la personalidad caballeresca de Liniers se manifiestan ya en dicha carta:

“Muy Señor mío: el ser capaz de sacrificar mi vida por el Monarca a quien he dedicado mis servicios y mi juventud, renunciando a mi patria, me parece haberlo acreditado, no habiendo tenido ascenso alguno desde alférez de fragata a capitán de esta clase que no fuera premio de algún servicio militar algo distinguido o a lo menos apreciado por tal: pero el ver mi honor en opiniones hallándome entregado a la afrenta de una prisión para las cortas fuerzas de que me ha dotado la naturaleza: un padre más que sexagenario condecorado de la insignia de distinguidos servicios, y cubierto de honrosas heridas, igualmente que mis tíos, y hermanos, oirán en mi Patria la noticia de mi prisión y creerán que he quebrantado los honrosos principios que mamé con la leche, y cuyos ejemplos me han dado en todas las acciones de sus vidas... esta crueles reflexiones son para mí más dolorosas que el más horrendo suplicio. Suplico a V.E. me dispense esta larga digresión emanada del extenso sentimiento que me oprime y se digne echar la vista sobre la verídica relación del hecho por el cual creo haber incurrido mi desgracia. (...)

Esto ha sido Excelentísimo Señor la única falta en que incurrí por el caso de haberse esmerado el ingeniero a hacer ejecutar en un día y medio un trabajo de cinco o seis, aún con alguna diligencia, y la confianza que tenía en quien creí ser mi amigo, conozco que estas disculpas no son de ningún valor en el rigor de la ley, pero quién se puede llamar justo?, nunca falté al comportamiento de mi obligación, creí en este caso no faltar tampoco, me sucedió lo contrario, repito de nuevo que falté pero no al honor ni al mejor servicio pues dos días estuve detenido

después de mi salida a la vista del puerto por los vientos contrarios... ”¹⁴.

El monarca se pronunció de acuerdo a lo dictaminado por el Consejo de Guerra, y desaprobó lo ocurrido: *“no halla S.M. excusable la falta cometida por el Comandante y 2º en la Fragata, cuando no solo les está prohibido ausentarse del Puerto de su destino sino también dormir fuera del bajel, sin que deba tenerse en consideración si resultó o no atraso en la comisión por graduar en leve aquella culpa; y por tanto manda el Rey que el Comandante don Santiago de Liniers, haga una campaña ejerciendo las funciones de subalterno en la primera fragata o navío que se arme, para que aprenda durante ella la formalidad y disciplina del servicio que ha dado indicios de ignorarla, y no se le confiera mando hasta nueva Real determinación... cuya Real resolución se circulará en la Armada para que enterándose de ella todos los oficiales les sirva de aviso y corrección para no incurrir en semejante delito que es muy desagradable a S.M.”¹⁵*

Como bien señala Pesado Riccardi, *“imaginamos que esta directiva hizo mella en su moral, a manera de cañonazo certero a un orgullo caballeresco que sólo había conocido recomendaciones y premios”¹⁶.*

¹⁴ Carlos PESADO RICCARDI, *De Aventurero a Capitán*, ibídem, págs. 100/103. Con todo, los vocales del Consejo de Guerra opinaron que los inculpados tuvieron culpa en ausentarse de Cartagena, pero los excusaron de la demora de la fragata dado que el comandante fue informado a priori que la tardanza del arreglo del mastelero sería de ocho días y no de uno. También tuvieron en cuenta que no resultó perjuicio grave como consecuencia de ello. Según las Ordenanzas Generales de la Armada, se estipulaba que el capitán de un buque no podía dormir fuera de su bordo, sin licencia del comandante de la Escuadra. Conf. Carlos Pesado Riccardi, ibídem, pág. 82.

¹⁵ Proceso al comandante de la fragata Pilar, D. Santiago de Liniers, por haberse ido a Murcia desde Cartagena. Julio de 1786. AGM, Cuerpo General de Marina Álvaro Bazán, Expediente personal de Santiago de Liniers, leg. 620/623, citado por Carlos PESADO RICCARDI, *De Aventurero a Capitán*, ibídem, pág. 85.

¹⁶ Carlos PESADO RICCARDI, ídem.



Santiago de Liniers

Por otra parte, más allá de su pertenencia a la orden de Montesa, Liniers se preci6 de pertenecer a la Orden de Malta, cuya cruz de caballero exhibi6 siempre como 6nica condecoraci6n, de la que se enorgullecía de tal manera que al tiempo de casarse le escribía a su padre en 1782, a bordo del buque Fincastle, fondeado en el puerto de Málaga, que pese a contraer matrimonio pediría la gracia de seguir llevándola (ya que se requería una dispensa para continuar llevando la cruz despu6s de casado, ya que los caballeros de Malta eran solteros).

Asimismo, Liniers se tenía por tan caballero que muchas de sus cartas escritas antes de 1784, dirigidas a su padre y a su tío, iban firmadas como “chevalier de Liniers” que, traducido, significa caballero de Liniers; ciertamente en alusi6n tambi6n a su carácter de caballero de Malta.

Tambi6n los despachos que firm6 en 1807 como autoridad máxima del Virreinato estaban encabezados de la siguiente manera: “DON SANTIAGO LINIERS Y BREMOND CABALLERO de la Orden de San Juan, Brigadier de la Real Armada, Gobernador y Capitán General interino de estas Provincias, Presidente de la Real Audiencia Pretorial; y Comandante General del Apostadero de Marina”.

IV. Liniers se casa. El alma de un caballero.

Contar con abundantes cartas del entonces marino francés al servicio del rey de España, nos permite adentrarnos en el personaje y conocer su perfil psicol6gico, así como sus dignos pensamientos y sus sentimientos más profundos.

En este sentido, escribía en 1782 a su padre una carta desde Málaga, a bordo del bergantín Fincastle, contándole que estaba por contraer matrimonio de manera muy ventajosa con su primera mujer (Juana de Mainvielle):

“La Providencia que disfruta favoreciéndome ha dirigido sin duda la cadena de los acontecimientos para hacer que la conozca (a su futura esposa) con el fin de facilitarme una manera nueva de

bendecir sus decretos y reconocer en vos al más tierno y más querido de los padres".¹⁷

Su padre le hacía llegar oportunamente su bendición y permiso para contraer matrimonio: " ... conociendo mi cariño por Vuestra Merced no debe dudar el gusto que he tenido en leer todo lo que dice de las calidades que acompañan el nacimiento y fortuna de su futura esposa; sea Vuestra Merced dichoso querido hijo mío, en unión que hará su dicha, si tiene siempre el temor de Dios para que conceda a Vuestra Merced las gracias necesarias para lograr su salvación y criar a sus hijos en aquellos modos de pensar que he solicitado de inspirarle, y que el Todopoderoso derrame sobre Vuestra Merced sus bendiciones como le doy la mía".¹⁸

V. Liniers en el Río de la Plata.

Luego del episodio del Consejo de Guerra en el año de 1787, Liniers cumplió funciones de capitán de pabellón en una fragata que tomó parte de la división de El Ferrol, con la que patrulló el Mediterráneo.

Dos meses después se embarcó con su familia en la fragata "Sabina" para el Río de la Plata (recordemos que ya había estado con la expedición de Pedro de Cevallos en 1776) como segundo comandante de marina, arribando a la capital del virreinato, unos meses después de la atroz Revolución de 1789.

Meses después también perdía a su consorte, quedando viudo a temprana edad. Golpeado por las circunstancias le escribe a su hermana "Linote" dándole cuenta, con hondo un espíritu cristiano, de su fallecimiento:

"Podéis estar segura, mi querida amiga, de que los ardientes deseos son reencontrarme conmigo mismo y que la ambición, esa quimera por la que he sacrificado los más bellos años de mi vida,

¹⁷ Louis DU ROURE, Santiago de Liniers, virrey del Río de la Plata. Conde de Buenos Aires. A través de su correspondencia familiar, 2010, pág. 71. Carta escrita a bordo del bergantín "Fincastle" del 9 de noviembre de 1782.

¹⁸ Extracto de la carta de D. Santiago José Luis de Liniers a su hijo, el teniente de navío D. Santiago de Liniers. Castillo de Grandbrevil, 16/11/1782. AGMS, Sección 1, Leg. 806, conf. Carlos PESADO RICCARDI, ibídem, pág. 69.

*ha perdido todo el resplandor bajo el que había sido seducido. Cuando bebemos largos tragos en la copa de la felicidad, marchamos ardientemente hacia la meta que nuestra loca imaginación nos presenta, pero apenas nos roza la adversidad cuando la ilusión cesa y es entonces cuando vemos los objetos en su verdadera dimensión y aprendemos a apreciarlos ... Yo sólo te diré que los últimos momentos de tu pobre hermana han estado marcados por los sentimientos más sublimes del cristianismo y no sabría compararlos con mayor certeza que como los de la más respetable y tierna de las madres. Ellas juntas disfrutaban del premio a sus virtudes y tenemos sin duda una nueva intercesora cerca del Todopoderoso”.*¹⁹

Se sumó a aquella desgracia, la preocupación por la ventura de la familia que dejó en Francia, teniendo en cuenta que la guillotina o los ahogamientos en masa de la nobleza y de los oponentes al nuevo régimen eran lo habitual en tiempos del Terror.

En este sentido, pese a la incomunicación con sus parientes, realizó denodados esfuerzos para saber su estado de situación.²⁰

¹⁹ Louis DU ROURE, *ibídem*, pág. 87. Carta fechada en Montevideo, el 3 de agosto de 1790.

²⁰ En este sentido, Liniers escribía a sus hermanas: “*Ignoro por qué fatalidad he sido privado de tener noticias directas vuestras desde el comienzo de la revolución francesa. La primera noticia con detalles que me ha llegado ha sido a través de la condesa de Liniers hace aproximadamente un año. Mi hermano, desde la salida del continente no me volvió a escribir. Desde el año 1791 no he dejado de encargar a diferentes personas que me dieran información sobre la familia...*”. Conf. Louis Du Roure, *ibídem*, pág. 141. Carta fechada en Buenos Aires el 15 de marzo de 1808. Por otra parte, de su epistolario no sabemos mucho sobre su opinión acerca de la Revolución francesa y cuál fue la pomenorizada suerte de su familia; aunque de su carta a Linote, se desprende lo siguiente: “*Después de cuatro años acabo de recibir... indirectamente noticias tuyas que me han causado un gran placer y mucho más por el temor que tenía, por tu silencio, de que la familia pudiera haber estado relacionada con las sangrientas escenas con las que comenzó la revolución. La señora de Liniers que escribe a su marido desde el extranjero le dice simplemente que ha recibido cartas tuyas, y que mis tíos Bremond y Liniers gozaban de buena salud, pero sin entrar en ningún detalle sobre el resto de la familia...*” Conf. Louis DU ROURE, *ibídem*, pág. 92/3. Carta fechada en Buenos Aires el 9 de septiembre de 1797.

Tiempo después llegó su hermano a Buenos Aires, quien solicitó a la corte que Santiago se uniera a él, aunque sin su consentimiento, para ayudarlo en el montaje de una fábrica; aunque finalmente el proyecto fue ruinoso tanto para su hermano como para él.

En este sentido, en 1797 le comenta a su hermana que la sociedad con su hermano le ha hecho perder mucho dinero (más de diez mil piastras) y, escribe, *“al menos gozo de la ventaja de vivir tranquilo en el seno de mi familia mientras que Europa se baña en sangre y tengo la seguridad de un sueldo suficiente para hacer vivir a mi mujer y mis hijos con un cierto desahogo encontrando en ellos una tranquilidad y una felicidad que la ambición no me había facilitado de ninguna manera ... Yo te puedo asegurar que soy el hombre más feliz del mundo en mi entorno familiar y que hoy en día toda mi ambición se limita en obtener un empleo para afincarme en este país y mi único deseo sería poder hacerte venir con todos los parientes que quisieran seguirte. Podéis estar segura, mi querida amiga, que no existe otro país en el universo tan sano, tan templado y en el que se pueda vivir más cómodamente que en este en todos los aspectos que se quieran considerar”*.²¹

Como sabemos esta vida tranquila se le acabará cuando salte a la epopeya con la invasión inglesa de 1806, para recuperarla por unos meses en su retiro de Alta Gracia.

Pero no nos adelantemos a los hechos. De boca del propio Reconquistador de Buenos Aires, conocemos cómo continuó su vida. En este sentido, en una carta dirigida a Carlota, la mujer de su hermano mayor, Santiago de Liniers, da cuenta, en una relación precisa, algunos detalles de su vida en Buenos Aires.

Con su lenguaje claro y sencillo, narra lo siguiente: *“...En el año 97, después de solicitar destino, obtuve el mando de las chalupas cañoneras destinadas a la defensa del Río de la Plata. Después de cuatro años de un servicio verdaderamente penoso, conseguí una excedencia en la promoción que se me otorgó con la paz, pensando que si se me obligaba a volver a Europa, con mis ocho hijos, moriría en la pobreza. Solicité al virrey un empleo en la*

²¹ Louis DU ROURE, *ibídem*, pág. 93. Carta fechada en Buenos Aires el 9 de septiembre de 1797.

provincia y obtuve el gobierno de las Misiones del Paraguay, ese antiguo dominio de los jesuitas que ha sido objeto de tantas relaciones apócrifas, pero que en realidad se trata del más hermoso y rico país del universo”. Coincide en esto con la opinión de don Félix de Azara, el famoso agrimensor, militar y naturalista de la América meridional.²²

Al cabo de dos años en ese destino fue relevado, decía, “*por un imbécil sin otro mérito que ser pariente del ministro de Indias*”. A su vuelta, perdió a su segunda mujer (Martina de Sarratea), a uno de sus hijos y a dos esclavos, lo que aumentó sus deudas.

En esas circunstancias adversas obtuvo provisionalmente el mando de la división destinada a la defensa de Buenos Aires, cuando el virrey Sobremonte lo mandó trasladarse a la ensenada de Barragán. Él escribe que fue cuando “*la armada inglesa se presentó frente a mi nueva posición sin osar atacarnos y se dirigió a Buenos Aires, tomando la Plaza sin problema*”.²³

1. Voto de Liniers a Nuestra Señora del Rosario y la Reconquista de Buenos Aires. La “hora” de un caballero.

Pero sigamos viendo la figura caballeresca del noble capitán poitevino en primera persona²⁴.

Dos días después de ocupada Buenos Aires por los ingleses, el 29 de junio de 1806, don Santiago de Liniers, que había quedado en la Ensenada de Barragán (a unas diez leguas de Buenos Aires), entró en la ciudad provisto de un salvoconducto.

Así lo cuenta él mismo: “*Yo pedí permiso entonces, después de ocupada la ciudad para entrar en ella a ver a mi familia a lo que accedió graciosamente el general inglés. Terminé mis asuntos al cabo de ocho días y salí hacia Montevideo desde donde volví para reconquistar Buenos Aires... Haber reconquistado Buenos Aires no*

²² Louis DU ROURE, *ibídem*, pág. 110. Carta fechada en Buenos Aires el 20 de julio de 1807.

²³ Louis DU ROURE, *ídem*.

²⁴ Ya la “marsellesa” de los blancos cambia la frase “aux armes citoyens” por “aux armes poitevins”.

*significaba nada, hacía falta conservar la ciudad contra las fuerzas reunidas de Inglaterra que sin duda habrían de venir a vengar la afrenta que su armada había recibido en este continente”*²⁵.

En efecto, encontrándose en oración en la catedral, ante el Santísimo, advirtió que un sacerdote partía de la Iglesia con el Santo Viático para a un enfermo, oculto a fin de que no fuera objeto de irreverencias por parte del enemigo²⁶.

Conmovido “su corazón de ternura y devoción”, refiere la crónica, por esa circunstancia humillante hacia Jesús Sacramentado y su Iglesia, hizo el propósito de consagrarse a reconquistar Buenos Aires. Luego pasó a la Recoleta donde confesó y comulgó²⁷.

Liniers concretó su decisión estando en oración en el Convento de Santo Domingo frente a la imagen de Nuestra Señora del Santo Rosario, donde hizo voto solemne de recuperar la ciudad de manos de los ingleses y ofrendarle las banderas que tomare del enemigo como trofeos de guerra. Entonces, lo invadió la confianza de que con la ayuda divina cumpliría con la empresa que se había propuesto. Pasó, luego, al claustro y en la celda prioral le comunicó al prior su decisión.

El romancero heroico de la Reconquista, atribuido al doctor Pantaleón Rivarola evoca en verso esos memorables hechos:

*Es don Santiago Liniers
y Bremont: ocioso fuera
de este ilustre caballero
decir las brillantes prendas:
su religión, su piedad,
su devoción la más tierna
al Santo Dios escondido*

²⁵ Louis DU ROURE, *ibídem*, pág. 111. Carta fechada en Buenos Aires el 20 de julio de 1807 a su cuñada Carlota.

²⁶ Juan Bautista FOS MEDINA, *Reconquista y defensa de Buenos Aires*, Dossiers, Panorama Católica Internacional, www.panoramacatolico.info/articulo/reconquista-y-defensa-de-buenos-aires.

²⁷ ARCHIVO DEL MUSEO MITRE, Buenos Aires, *Invasiones inglesas*, Documentos impresos, I, citado por Cayetano BRUNO, *Historia Argentina*, Editorial Don Bosco, Buenos Aires, 1977, pág. 160.

*en misteriosa apariencia,
en los templos humillado
lo declara y manifiesta*²⁸.

Liniers y las tropas reclutadas en la Banda Oriental pudieron cruzar providencialmente el Río de la Plata en medio de una sudestada, sin ser vistos por los británicos y desembarcar cerca de San Fernando, a unas cuatro leguas de la ciudad, para comenzar su lento avance hacia la capital del virreinato.

El capitán de navío don Santiago de Liniers publicó, entonces, una proclama, digna del espíritu católico e hispánico de aquel heroico caballero francés: *“Si llegamos a vencer, como lo espero, a los enemigos de nuestra patria, acordaos, soldados, que los vínculos de la nación española son de reñir con intrepidez, como triunfar con humanidad: el enemigo vencido es nuestro hermano, y la religión y la generosidad de todo buen español le hace como tan natural estos principios que tendrán rubor de encarecerlos”*²⁹.

Asimismo, el ilustre capitán ordenó el 8 de agosto a su apoderado, el Señor Letamendi, que se cantara una misa solemnísima en el altar de la Virgen del Rosario y que no dudase de la victoria.

²⁸ El extracto pertinente del poema continúa así: *“Este señor, pues, un día/que el seis de Julio se cuenta/del triste pasado año,/admirado ve y observa/que Jesús Sacramentado/a un enfermo se le lleva/encubierto y escondido./Temiendo la gente nueva/le acompaña reverente,/le adora, y en su presencia/se enciende su devoción/y se avivan sus potencias./Siente un fuego que le abrasa,/siente un ardor que le quema,/un celo que le devora,/una llama que le incendia,/un furor que le transporta/por el Dios de cielo y tierra./Los espíritus vitales/nuevo ardor dan a sus venas/y allí mismo se resuelve/a conquistar la tierra,/para que el Dios de la gloria,/Señor de toda grandeza/sea adorado como antes,/descubierto y sin la pena/de verle expuesto al desprecio/de gente insana y soberbia”*.

²⁹ Cayetano BRUNO, Historia Argentina, Editorial Don Bosco, Buenos Aires, 1977, pág. 162.

Como sostenían muchos, en la batalla el líder de la Reconquista no parecía vulnerable a las balas enemigas. El Cabildo de Buenos Aires escribía al Rey: *“Nuestro General intrépido, anima a todos con su presencia y serenidad; persuade con su ejemplo; expone al frente de los tiros su persona, que las balas y cascos de metralla respetan sin ofenderle ni alterarle, hiriendo solamente en más de tres partes su vestido”*.³¹

Muchos pechos lucían el escapulario, lo que hizo exclamar al general Beresford que deseaba enfrentarse con *la gente del escapulario*.

El ejército portaba reciamente el estandarte de la cofradía del Santísimo Sacramento, hermandad que existe desde fines del siglo XVI en la Catedral de Buenos Aires.

Una vez que el enemigo inglés fue vencido, Liniers inventarió los trofeos de guerra obtenidos: *“Además les hemos prendido veintiséis cañones y cuatro obuses y las banderas del regimiento 71, las que tenía votadas a Nuestra Señora del Rosario”*³².

Días después de la victoria el Padre Grela elogió la piedad y humildad del caballero Santiago de Liniers: *“Humeando aún el fuego, sin enjugarse todavía la sangre derramada en fuerza de su poder, ¿no le hemos visto al pie de nuestros altares, olvidado de los vivas y demás públicas aclamaciones con que todo el pueblo celebra su triunfo, puesto en forma de cruz, dando gracias al Señor por medio de su augusta Madre, y confesando con la más tierna sumisión que Él ha sido el autor de su gloria?”*³³.

El 28 de junio de 1807 los ingleses desembarcaban esta vez en la Ensenada de Barragán, con un ejército de más de 10.000 hombres, estupendamente armados y entrenados.

Pocos días después, los diferentes batallones organizados por Liniers en el interregno de las dos incursiones inglesas al Plata, fueron convocados por las campanas del Cabildo. Oportunidad que aprovechó el Reconquistador para arengar a sus soldados, en ocasión de la Defensa de Buenos Aires en 1807, exhortándolos a

³¹ Cayetano BRUNO, *ibídem*, pág. 168.

³² Cayetano BRUNO, *ibídem*, pág. 169.

³³ Cayetano BRUNO, *ídem*.

resguardar *los sagrados derechos de la Religión, del Rey y de la Patria*".

El noble caudillo de la Reconquista, animado por la confianza inquebrantable del caballero, mandaba un oficio al Cabildo en el que manifestaba que *"la Providencia, que me ha salvado del inminente peligro en que estuve, tal vez me ha guardado para redimir segunda vez esta ciudad del riesgo que la amenaza"*.

Pero en esta segunda invasión, será la figura de Martín de Álzaga la que cobrará un mayor protagonismo.

2. La muerte de un caballero.

Luego de la Asonada del 1 de enero de 1809, la Junta Central de Sevilla designó a Baltasar Hidalgo de Cisneros como nuevo virrey del Plata en su reemplazo. El nuevo virrey llegó el 29 de julio de 1809 y durará en el cargo apenas diez meses.

Liniers aprovechó para instalarse en Córdoba en la vieja estancia jesuita de Alta Gracia, donde podrá descansar por un corto tiempo de las altas y graves responsabilidades.

Su alejamiento de Buenos Aires, en algún modo semeja al de los nobles militares del Oeste francés, luego de los hechos revolucionarios en París. Sin embargo, la Revolución, a todos ellos salió a golpearles la puerta y acabó con su retiro.

Pese a su alejamiento de Buenos Aires, Liniers siguió los hechos de Mayo de 1810 atentamente.

La noticia de la caída de la Junta Central de Sevilla, que había designado al virrey Cisneros, llegaba al Río de la Plata por medio de dos buques ingleses, uno arribado a Montevideo y otro a Buenos Aires, el 15 de mayo de 1810.

En carta a Cisneros del 19 de dicho mes, Liniers escribía: *"Hay en esa capital un plan formado y organizado de insurrección, que no espera más que las primeras noticias desgraciadas de la Península... Reinan las ideas de independencia"*. El propio Cisneros le mandaba decir a Liniers, excitando su pundonor, que *"en sólo su fidelidad, estribaba la única esperanza de contener el*

*impetuoso torrente de los revoltosos, a cuyo fin le cedía sin restricciones sus omnímodas facultades”.*³⁴

Como es sabido, surgirá así la resistencia en Córdoba a la que sumará, entre otras figuras, el gobernador-intendente de Córdoba, Juan Gutiérrez de la Concha. En efecto, la gobernación de Córdoba había decidido sostener a “*las autoridades hasta que se supiese la total pérdida de España, o hasta que las demás provincias del virreinato hubiesen seguido el ejemplo de la capital*”.³⁵

a. Su fusilamiento.

Al saberse la noticia en Córdoba del envío de una expedición de 900 hombres por parte de la Junta, para sofocar la contrarrevolución, hubo una gran desertión de la tropa que se había enrolado en la causa del Rey.

Dicha expedición estaba a cargo del coronel Francisco Ortiz de Ocampo, secundado por el mayor general Antonio González Balcarce, en carácter de segundo jefe, por Hipólito Vieytes como auditor de guerra y por Vicente López y Planes, como secretario.

De esta manera, sin el auxilio de las tropas del interior, no podía obtenerse el triunfo sobre los revolucionarios. De forma tal que los líderes de Córdoba se dispersaron, pero no se tardó en encontrar a Liniers y a sus compañeros.

La Junta, dominada por Moreno y otros ilustrados, mandaba arcabucear a don Santiago de Liniers, a don Juan Gutiérrez de la Concha, al obispo Orellana de Córdoba, a don Victorino Rodríguez, al coronel Allende y al oficial real don Joaquín Moreno, en el momento en que fueren pillados, sin dar lugar a minutos que proporcionen ruegos y relaciones capaces de comprometer el cumplimiento de la orden, para que dicho escarmiento fuese la base

³⁴ Cayetano BRUNO, *ibídem*, pág. 234.

³⁵ Cayetano BRUNO, *ibídem*, pág. 235. Según noticias conservadas por Funes. Se resolvió también “anticipar las ‘noticias de estos acontecimientos a todas las ciudades del Reino, excitándolas a no prestarse a la sumisión a Buenos Aires’, mientras no recibieran comunicaciones más seguras de España” (*ídem*).

de la estabilidad del nuevo sistema y una lección para los jefes del Perú³⁶.

Cuando Liniers fue hallado intentó defenderse abriendo fuego, pero su arma no disparó.

En la relación anónima, atribuida principalmente al padre Jiménez –el sacerdote que acompañaba al obispo Orellana-, se cuentan las últimas horas de vida del invicto vencedor del inglés.

El teniente coronel Juan Ramón Balcarce, que junto a Castelli venía de Buenos Aires para hacer cumplir la sentencia de muerte, al encontrar la partida que conducía a los prisioneros dirigió los coches hacia un pequeño bosque llamado “el monte de los Papagayos”, a unas dos leguas de Cabeza de Tigre. Cuando el héroe Reconquistador inquirió a Balcarce: *¿Qué es esto?*, aquél le respondió: *“No lo sé, otro es el que manda”*.

Todavía Liniers al bajar del coche le presentó al soldado que iba a atarlo el cordel con el que antes había sido sujetado, diciéndole: *“asegúrame con éste para que ya que él empezó la ignominia la consume”*.

Estando todos atados, el cruel Castelli (quien estaba asesorado por Nicolás Rodríguez Peña) les leyó la sentencia de muerte, de la que quedaba exonerado el obispo Orellana.

El pelotón de fusilamiento, cuenta el autor anónimo, estaba compuesto por 40 húsares del Rey, todos extranjeros que habían desertado de los ingleses en las acciones de Buenos Aires, pues pensaron que si llevaban españoles no irían a cumplir la misión. Algunos sostienen que dicho pelotón estaba compuesto por soldados del regimiento América, comandado por Domingo French, quien había estado a las órdenes de Liniers durante las invasiones inglesas, en el regimiento de húsares, comandado por Pueyrredón y por Martín Rodríguez.

El obispo de Córdoba intercedió por los condenados, derramando lágrimas y preguntando por qué se los condenaba sin ser oídos y por qué se les privaba de los auxilios espirituales como la comunión y por qué se profanaba el domingo.

³⁶ Situación parecida ocurrió con Iturbide en México.

No valieron los argumentos religiosos, pero tampoco los jurídicos esgrimidos escueta y tranquilamente por el letrado criollo Victorino Rodríguez al otro letrado nacido en las Indias, Juan José Castelli: “*¿Es esto conforme a la jurisprudencia que Ud. ha estudiado? ¿Quería Ud. que adoptásemos un sistema que empieza de este modo? Aún cuando no hubiera el motivo de fidelidad a Dios, al Rey y a la Nación, me consideraría feliz, en morir por no ser testigo de los horrores que anuncian estos principios*”.

Castelli se desentendió y Liniers tomando la palabra dijo: “*Todo es en vano, estamos en la mano de la fuerza; conformidad, mucho más merecen nuestras culpas*”. Y en palabras que tienen que haber sido suyas, concluyó: “*Más glorioso nos es morir que suscribir a las miras de la Junta. Morimos por defender los derechos de nuestro Rey y de nuestra Patria y nuestro honor va ileso al sepulcro*”.

Según continúa el relato anónimo, el marino del Oeste francés evangelizado por el gran promotor de la devoción mariana, San Luis María Grignon de Monfort, calló y pidió al obispo le sacara del bolsillo el rosario y, paseándose lo rezó y continuó preparándose para la confesión, todo con tal nobleza y entereza que, aseguran algunos que estaban presentes, que en aquél estado de ignominia y con los brazos atados, parecía más glorioso que en sus victorias de la Reconquista y Defensa, en que con heroica intrepidez despreciaba las balas enemigas. Seguidamente confesó con el obispo.

Cuando le fueron a vendar los ojos el caudillo dijo: “*Quita, nunca he temido a la muerte y mucho menos cuando muero por mi fidelidad a la Nación y al Rey*”.

Prosigue la narración que, con voz perceptible invocó el auxilio de María Santísima bajo la advocación del Rosario, a la cual fue siempre muy devoto e hincado de rodillas (otros no refieren esta circunstancia) y con la vista en los soldados que estaban con las armas preparadas, les dijo: “*ya estoy muchachos*”.

Es decir que él mismo dio la última orden, con naturalidad, magnanimidad y sin odio; Ramón Balcarce hizo la señal y se realizó la descarga de manera imprecisa, seguramente debido a la

perturbación de los soldados, por lo que cayó en tierra con los signos vitales y fue rematado de un pistoletazo por French.

Beruti dice en sus memorias curiosas que no era extraño que el pelotón no hubiese acertado, pues dicen que les temblaban las manos al dispararle a un hombre a quien tanto se debía, y que fuera tan amado.

Ignacio Nuñez, en sus Noticias históricas de la República Argentina, al justificar la inicua decisión de la Junta, señaló las consecuencias que pudo haber traído aparejado en Buenos Aires, el “*levantarse un coloso como Liniers contra la causa de la revolución*”, “*quien no podía estar en prisiones sin conmover y acaso precipitar el carácter generoso de todos sus habitantes*”.

En su obra Nuñez, que había sido portaestandarte del escuadrón de Húsares y expedicionario con Liniers a la Banda Oriental, propuso inscribir en su epitafio: “*Nació con sangre francesa; murió de corazón español*”.

Juan Manuel de Rosas, por su parte, en una proclama anterior a su primer gobierno expresaba: “*Odio eterno a los tumultos, amor al orden, fidelidad a los juramentos, obediencia a las autoridades constituidas*”. De ahí la reacción epistolar que se le atribuye al “Restaurador de las leyes” ante el fusilamiento del caballero de la Reconquista: “*¡Liniers! ¡Ilustre, noble, virtuoso, a quien yo tanto he querido y he de querer por toda la eternidad, sin olvidarle jamás*”³⁷.

³⁷ Pacho O'DONNELL, *Juan Manuel de Rosas: El maldito de la historia oficial*, Aguilar, versión ampliada y corregida, N° 3. Los heroicos Migueletes. La cita completa dice: “Las jornadas de Mayo, en cambio, lo sorprendieron en el campo, siendo uno de los muchos que no participaron en una asonada que nuestra historia oficial ha pretendido transformar en un movimiento de masas cuando en realidad se fraguó y se resolvió entre la clase ‘decente’ de influyentes funcionarios españoles, envalentonados jefes de milicias y ricos comerciantes criollos que bien se cuidaron de evitar mayores convulsiones sociales. Además don Juan Manuel desconfiaba del tufillo aristocratizante y europeísta de los revoltosos. Por otra parte nunca fue partidario de puebladas ni desórdenes, salvo las que él mismo organizaría y controlaría, como lo expresase en una proclama anterior a su primer gobierno: ‘*Odio eterno a los tumultos, amor al orden, fidelidad a los juramentos, obediencia a las autoridades constituidas*’. De allí su reacción epistolar ante el fusilamiento del héroe de la Reconquista, poco

b. La carta a su suegro Sarratea: testamento político. La “causa” de un caballero.

En su carta del 10 de julio de 1810 a Martín de Sarratea, Liniers expone su pensamiento sobre el movimiento de Mayo, ante el vano intento de su suegro de disuadirlo de su resistencia. Esta carta la rubricará con su sangre unos días después.

La férrea voluntad, atada al deber y obstinada en el propio sacrificio, hasta la donación de la propia vida, ha convertido al héroe en prácticamente un mártir del trono y del altar.

Se advierte de sus líneas que entre sus principios más sagrados se encuentran el honor, la Religión y la lealtad, características típicas del caballero cristiano.

Sería incompleto evocar la figura caballerescas de Santiago de Liniers si se omitiera este su último escrito, por demás emocionante, y donde se percibe la estatura moral del prócer. De manera que el mayor homenaje que puede hacersele, es reproducir sus categóricas y sentidas palabras.

Desde el comienzo de su misiva, don Santiago escribe: *“No puedo ponderarle a Vuestra Merced, mi querido padre, el sentimiento que me ha causado el verle alucinado por los falsos principios de unos hombres que, olvidando los principios más sagrados del Honor, de la Religión y de la Lealtad, se han levantado contra el Trono, contra la Justicia y contra los Altares”*.

Con la “finesse” del gentilhombre, le recrimina a Sarratea que su posición está influenciada por estar *“rodeado de las bayonetas”* y, le agrega, *“ojalá hubiese Vmd. admitido la oferta que le hice de venirse a Alta Gracia, y no tuviese el disgusto de verle rodeado de tigres que no respiran más que sangre y codicia. El asesinato del Sr. Caspe, el extrañamiento del virrey y de los ministros arrancados del seno de sus familias, son un débil prelude de lo que intentan hacer estos héroes de nueva creación que claman contra el despotismo y tropelía de los jefes europeos que han*

solidaria con la jacobina decisión patriota: *‘¡Liniers! ¡Ilustre, noble, virtuoso, a quien yo tanto he querido y he de querer por toda la eternidad, sin olvidarle jamás’*”

gobernado la América ¿han cometido estos jamás semejante tropelía ni acto de arbitrariedad que se asemeje o aproxime a ése? ¿pero cuáles son los autores de semejante novedad? Frailes fanáticos quienes olvidados de los preceptos los más sagrados y más sencillos de la moral, abusan de su ministerio para seducir los hombres sencillos, de abogados cuyo único estudio es el de embrollar las verdades más claras, y fundan su mayor gloria al abrigo de sus sofismas en confundir el buen derecho y hacer prevalecer la iniquidad”.

Proseguirá, más adelante, y se referirá a sí mismo: “¿Cómo siendo yo un general, un oficial quien en treinta y seis años he acreditado mi fidelidad y amor al soberano, quisiera Ud. que en el último tercio de mi vida me cubriese de ignominia quedando indiferente en una causa que es la de mi Rey; que por esta infidencia dejase a mis hijos un nombre hasta el presente intachable con la nota de traidor? Ah! mi padre, yo que conozco también la honradez de sus principios, no puedo creer que Ud. piense, ni me aconseje motu proprio semejante proceder. Cuando los ingleses invadieron a Buenos Aires en buena guerra, yo era un jefe muy subalterno del virreinato ¿quién me obligaba a tratar de su reconquista y a arrojarme con un puñado de hombres a acometer unas tropas veteranas y defendidas por su situación local? Entonces no trepidé un momento en emprender una hazaña tan peligrosa y abandonar mi familia bajo el auspicio de la Providencia en medio de los enemigos.

En su opinión, los “falsos principios”, las “depravadas ideas” y la “execrable revuelta” se oponían a la “buena causa” y si calificaba de buena causa la Reconquista y Defensa de Buenos Aires, a ésta la calificaba entonces no sólo “buenísima, sino santa y obligatoria”.

En un lenguaje caballeresco y medieval, sostenía que la causa era obligatoria no sólo para un militar asalariado por su Rey y honrado con las más altas distinciones con las que se puede condecorar a un vasallo, sino también para todo súbdito bajo pena de caer en el delito de perjurio, por haberle jurado fidelidad.

Con la confianza puesta en la Divina Providencia y apelando a la historia sagrada, expresaba: *“Qué son mil, dos mil, ni más de mil hombres mercenarios y viles instrumentos de la perfidia, contra un puñado de ellos visiblemente protegidos por un Dios amigo de la justicia y enemigo de la iniquidad. David era bien pequeño y tenía unas armas muy desiguales a las de Goliat. Judas Macabeo tenía unas fuerzas muy desiguales, a las de los enemigos de Dios, pero no titubearon un momento en pelear y la victoria fue el premio de su fe. Cito sólo estos ejemplos para decirle a Ud. que por despreciables que sean las fuerzas de Córdoba respecto a las de Buenos Aires, Dios que deja obrar las causas segundas ha premiado ya la constancia y virtud de Córdoba...”*.

Evidentemente Liniers demostraba con estas palabras, además de su esmerada educación e instrucción religiosa, la fe que movía su intrépido corazón y la convicción que tenía de que su causa era sagrada.

Abandonado enteramente en las manos de la Divina Providencia, pero consciente del riesgo que asumía, terminaba en actitud cabalmente cristiana: *“Descanse Ud. mi amado padre y ponga como yo su confianza en el Señor, el que sabe mejor que nosotros lo que nos conviene. El que me ha precavido en tantos peligros, me precaverá en los presentes, si así me conviene y es arreglado a su justicia; pero si por sus altos decretos hallase en esta contienda el fin de mi agitada vida, creo que me tendría en cuenta y descargo de mis innumerables culpas ese sacrificio, al que estoy constituido por mi profesión, pero fiado en las promesas del Señor que dice que aún nos tendrá cuenta de la obediencia y sumisión a lo que es de nuestra obligación”*.

Con espíritu sobrenatural y cerrando su lección cristiana de vida y heroísmo, concluirá con aquella célebre frase que sigue: *“Por último el Señor, el que nutre a las aves, a los reptiles a las fieras y los insectos proveerá a la subsistencia de mis hijos, los que podrán presentarse en todas partes sin avergonzarse de deber la vida a un padre que fuese capaz por ningún título de quebrantar los sagrados vínculos del honor, de la lealtad y del patriotismo y que*

si no les deja caudal, les deja a lo menos un buen nombre y buenos ejemplos a imitar”.

El ejemplo que deja Liniers es como un patrimonio dado en herencia, basado en una conducta que, a semejanza de Cristo, es obediente a la voluntad del Padre.

Liniers vivió en una sociedad paternalista donde la figura del rey era la de un padre, como lo era para el hombre del Antiguo Régimen, de manera que el patriotismo en la época, se entendía frecuentemente vinculado a la idea del padre y en relación al cuarto mandamiento de la ley de Dios, que reza “honrarás a tu padre y a tu madre”, y ello como expresión de la virtud de la “pietas”.

El deber patriótico del súbdito de una monarquía católica consistía, a menudo, en honrar a los padres, como prevé Santo Tomás en la Suma Teológica, así como a la tierra de los padres (patria), a los co-sanguíneos y a los amigos de la patria. La familia, también, era una pequeña patria. Convivían todavía fuertemente en la época, como dos concepciones arraigadas: la personalista y la territorialista, típicas del derecho de la Antigüedad.

El papel paternal del Rey en la sociedad y para con los súbditos, debía ser reflejo del Padre Celestial y del propio Cristo, que es Rey.

De ahí, la gravedad del ataque a la monarquía católica, porque el destronamiento del rey, de algún modo, equivalía al destronamiento de Dios de la comunidad política, como también la desconsagración de la historia.

Por eso Liniers tomó “tan a la tremenda” los hechos de Mayo.

Fue tal su determinación de resistir a la Junta que agregó, al pie de aquél testamento político, las célebres palabras que rematan su misiva, y que rubricadas con su sangre, en virtud de su fe de caballero: “*Señor estimaré comunicar Ud. la presente a cuantos le pregunten por mí que quiero que todo el mundo conozca mi modo de pensar, en la inteligencia de que con el dogal (soga) al cuello, ni con la cuchilla sobre la garganta desmentiré esos sentimientos*”³⁸.

³⁸ Carta de Santiago de Liniers a Martín de Sarratea del 10 de julio de 1810, citada por Louis DU ROURE en Santiago de Liniers, virrey del Río de la Plata. A

VI. Conde de Buenos Aires. Conde de la Lealtad.

El título nobiliario que Liniers solicitara a la Corona, más allá de su noble nacimiento, lo merecía por derecho de conquista; hasta ello habla del señorío, al que vocación tenía, y el que efectivamente detentó cuando se lanzó a la Historia grande.

Él elegirá el título de Conde de Buenos Aires, en homenaje a su patria adoptiva el cual cambiará por Conde de la Lealtad, frente a la protesta del Cabildo de esta ciudad³⁹.

De todas formas, Liniers se enorgullecía en pertenecer a una estirpe honorable, representada en gran medida por su padre. Ello se advierte precisamente en las cartas que le dirigiera a su noble progenitor, cargadas de piedad filial, como el final de la que sigue, donde narra su participación en la expedición de Cevallos: “*Lo primero que he hecho a mi vuelta ha sido recibir los sacramentos para darle gracias a Dios por haberme preservado de tantos peligros. Dígnese mi querido papá de trasladar a toda la familia mi profundo respeto y créame absorto (penetrado, imbuido) por el honor de pertenecer a ella*”⁴⁰.

En sus cartas puede apreciarse el sentimiento del baillío de Mirabeau, expresado a su hermano mayor, el marqués: “*No soy más que un trozo de la familia*”⁴¹.

través de su correspondencia familiar, primera edición, 2010, España, Memoire Jacques de Liniers, págs. 154 a 157.

³⁹ Él dirá que el título que la Junta Suprema Gubernativa de España e Indias, en nombre del Rey nuestro Señor Don Fernando VII, por un efecto de su soberana clemencia, se ha dignado conferirme la gracia de título de Castilla libre de lanzas y medias anatas, para mí, mis hijos, herederos y sucesores.

⁴⁰ Carta de Santiago de Liniers a su padre, del 25 de agosto de 1778, a bordo del bergantín “Le Hopp”, conforme Louis DU ROURE, *ibídem*, pág. 40.

⁴¹ Frantz FUNCK-BRENTANO, *El Antiguo Régimen*, Ediciones Destino S.L. Barcelona, 1953, pág. 61.



Santiago de Liniers⁴²

⁴² Santiago de Liniers, de autor anónimo en el Museo Naval de Madrid
https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Santiago_de_Liniers.jpg

VII. Liniers encuadra en los cánones del código de caballería.

Raimundo Lulio ha escrito que “*caballero es un hombre escogido entre mil para tener un oficio más noble que todos*”, así como “*en ningún lugar tan agradablemente está la Caballería como en un corazón noble, y ningún hombre puede más amar, honrar y tener la Caballería, que el que muere por mantener su honor*”. Y Gautier dirá a su vez: “*El nuevo caballero debe buscar honor*”⁴³.

En realidad, en sentido amplio, el honor estaba impregnado en la sociedad del Antiguo Régimen cualquiera fuese la clase social. El bien de la familia y del conjunto social estaba por encima de la persona. Era una sociedad típicamente comunitaria y familiar.

Como sostuvo Balzac, el vizconde de Avenel expresaba: “*mancillar el honor de la casa en este mundo y ser condenado en el otro, he aquí los únicos peligros que conoce el gentilhomme francés, y lo único en que evitará caer*”⁴⁴. Mientras que los intendentes de Francia afirmaban: “*Nunca tomará una familia demasiadas precauciones para prevenir el deshonor*”⁴⁵.

Como ha señalado Funck-Brentano, “*el honor, la fortuna y la integridad del patrimonio pertenecen a toda la casa como bienes indivisos que cada uno debe contribuir a conservar y defender*”⁴⁶.

Llegará a decir Montesquieu que “*el honor es el fundamento de las monarquías*”⁴⁷.

Por supuesto que el honor en el caballero era su peculiaridad, su característica especificante; es decir, el honor de caballero tan característico de la disciplina militar.

⁴³ Alfredo SÁENZ S.J., *La Caballería, la fuerza armada al servicio de la verdad desarmada*, 3ª edición revisada y corregida, Ediciones Gladius, Buenos Aires, 1991, pág. 119.

⁴⁴ Honoré BALZAC, citado por Frantz FUNCK-BRENTANO, *El Antiguo Régimen...*, pág. 64.

⁴⁵ Frantz FUNCK-BRENTANO, *ibídem*, pág. 65.

⁴⁶ Frantz FUNCK-BRENTANO, *ibídem*, pág. 62.

⁴⁷ Frantz FUNCK-BRENTANO, *ibídem*, pág. 65.

Se ha señalado también que *“el honor de su rango no era para el caballero más que una forma particular de su honor de cristiano. El honor debido a Jesucristo y a Dios debía ser su honor; debía combatir, sufrir y morir por ellos. El caballero permanecía fiel hasta la muerte a la causa de Cristo, y así, la fidelidad, que es una obligación particular de la Caballería, se convertía en una obligación cristiana”*⁴⁸.

El honor era, pues, lo que signaba el estilo de vida de la Caballería y, a partir del honor habían de entenderse todos los deberes que emanaban del oficio caballeresco⁴⁹.

León Gautier en su obra *“La Chevalerie”*, resume los deberes del caballero en lo que él llama *“los diez mandamientos de la Caballería”*:

1. Creerás en lo que enseña la Iglesia y observarás todos sus mandamientos.
2. Protegerás a la Iglesia.
3. Tendrás respeto por todas las debilidades y te constituirás en su defensor.
4. Amarás al país en que has nacido.
5. No retrocederás ante el enemigo.
6. Harás a los infieles una guerra sin cuartel.
7. Cumplirás exactamente tus deberes feudales, si no son contrarios a la ley de Dios.
8. No mentirás, y serás fiel a la palabra empeñada.
9. Serás generoso y liberal con todos.
10. Serás, siempre y por doquier, el campeón del derecho y del bien contra la injusticia y el mal⁵⁰.

Después de lo dicho, parece que holgara demostrar que la personalidad del héroe de la Reconquista encuadra claramente en este decálogo. No obstante, permítaseme agregar unas palabras.

⁴⁸ Gustavo Schürer, citado por Alfredo S.J. SÁENZ, *ibídem*, pág. 124.

⁴⁹ Alfredo SÁENZ, S.J., *ibídem*, pág. 125.

⁵⁰ Alfredo SÁENZ, S.J., *ibídem*, pág. 137.

Liniers creyó en lo que enseña la Iglesia. Fue un católico ferviente, como se desprende de sus grandes hechos y de su epistolario. Un aspecto importante del caballero es su oración, la devoción a la Virgen y la vida sacramental sobre todo antes de la batalla. Y Liniers fue un hombre devoto. No olvidemos que, como consecuencia de sus oraciones, se decide a reconquistar Buenos Aires, como el caballero que vela las armas antes de ser nombrado caballero o antes de la batalla. También se lo vio, como los caballeros medievales, rezando con los brazos en cruz, luego de la victoria sobre el enemigo inglés así como ofrendar a la Virgen las banderas conquistadas, como trofeo de guerra.

Según Raimundo Lulio, es conveniente que el caballero, más que cualquier otro hombre, domine al pueblo de acuerdo a la dignidad de su oficio; pero para ello debe ser un hombre virtuoso que se domine a sí mismo. Practicar las virtudes cardinales y las teologales y, con ellas, la lealtad. La esperanza es una virtud que conviene mucho al oficio de caballero, por la confianza que tienen los caballeros más en el poder de Dios que en sus fuerzas y armas. Con la esperanza se fortalece y aumenta el coraje del caballero. Y esa fue la esperanza desmedida que profesó el caballero de Liniers antes de emprender sus numerosos combates.

Liniers al Reconquistar Buenos Aires protegió la Iglesia. Así sacó a la Iglesia de la humillación en la que se encontraba. Así también defendió las autoridades eclesiásticas constituidas, como al obispo de Buenos Aires, don Benito de Lué y Riega, combatido por el cabildo eclesiástico y por el cabildo secular. Asimismo cuando denunciaba los falsos principios que abrazan y defienden ciertos frailes. Así cuando sostuvo que era un deber alzarse en defensa del Trono y del Altar, "*pro aris et focis*", como fue el lema también de los vandeanos.

Nuestro héroe respetó las debilidades de todos y se constituyó en su defensor, no sólo cuando reconquistó y defendió a la población de Buenos Aires en los años de 1806 y 1807, sino cuando luego fue su Virrey, protegiendo a pobres y desvalidos.

Con todo, el caballero originario del Poitou no olvidaba su patria de nacimiento, ya que como le escribe a Napoleón en septiembre de

1806, refiriéndole algunos aspectos de la Reconquista, sostiene que no puede hacerlo mejor, por ser un francés que, después de muchos años, ha perdido de vista la patria y casi el uso de su lengua, por falta de uso, a pesar de conservar los sentimientos de un verdadero francés⁵¹.

Y Liniers no se equivocaba porque era un verdadero francés, un francés del Ancien Régime. No obstante ello, fue un hombre agradecido a la Corona española que lo amparó y a la pródiga tierra que lo cobijó. De manera que como leal caballero, Liniers fue rioplatense por adopción.

Tampoco Santiago de Liniers retrocedió ante el enemigo; al contrario, siempre avanzó con confianza temeraria, sin arredrarse ante ningún desafío que comprometiera su deber de caballero ni deteniéndose tampoco ante las balas enemigas. De la misma manera que siempre libró una guerra caballeresca y sin cuartel al infiel, ya fuesen los sarracenos del Mediterráneo o los ingleses en la mar o en la tierra, en el viejo continente o en las Indias españolas, en este último caso al grito de “Santiago y cierra España”.

Cumplió sus deberes feudales, pues fue vasallo fiel del rey, a quien había jurado fidelidad, y por ser respetuoso observante del compromiso contraído. En la red de fidelidades de la época –que subía de los súbditos al caballero, del caballero al señor, del señor al rey, de éste al emperador y del emperador a Dios, así como el emperador debía ser fiel a los reyes y, de allí para abajo-, se mantenía implícito y vigente el pacto entre el rey y el soldado, como también entre el rey y el súbdito⁵².

Y como otros leales funcionarios de un Imperio declinante, nuestro orgulloso caballero de la Orden de Malta, fue mejor cumplidor de los deberes feudales de vasallo que el propio monarca, el cual debía estar obligado a ello como señor, y por tanto, como primer caballero, más allá de haberse acabado

⁵¹ Louis DU ROURE, *ibídem*, pág. 105, carta a Napoleón del mes de septiembre de 1806.

⁵² Alfredo SÁENZ S.J., *ibídem*, pág. 179.

estrictamente los tiempos de la caballería medieval. “*Qué buen vasallo, si hubiese buen señor*”, reza el Poema del Mío Cid.

En Liniers existía, ciertamente, aquella concepción medieval sobre la fidelidad a la palabra empeñada, cuya traición fue socialmente considerada como el crimen de los crímenes, sólo comparable a la apostasía⁵³. En el corazón franco del Reconquistador, pues, no cabía la mentira ni el perjurio.

El héroe máximo de las Invasiones Inglesas, fue también generoso y liberal con todos, aún con el enemigo vencido. Circunstancia que le fue reprochada en varias oportunidades. Y además, fue magnánimo, de grandeza de alma –característica del caballero–, capaz de emprender grandes obras. Y así como la vida del Amadís de Gaula transcurrió generalmente en la pobreza, así también sus grandes hazañas le permitieron adquirir inesperadas riquezas. Siempre dadivoso, aún en los momentos de bonanza⁵⁴.

En definitiva, el caballero ideal debía ser el campeón del derecho y del bien, contra la injusticia y el mal. Un ritual de investidura de caballero, usado en la Basílica de San Pedro, rezaba: “*Acuérdate, caballero, que debes ser el defensor del orden y el castigador de la injusticia ... Si así lo hicieres, cual viva copia de Cristo, reinarás eternamente en el cielo con el Modelo divino*”. Y Raimundo Lulio, en su Libro de la Orden de Caballería, decía: “*Los traidores, ladrones y robadores deben ser perseguidos por los caballeros, porque... el oficio de caballero es para destruir los hombres malos*”.

Pese a que en tiempo de Liniers, estrictamente hablando los años de la Caballería habían terminado, en Liniers aquél espíritu pervivió, como un caballero de la lealtad.

⁵³ Alfredo SÁENZ, S.J., ídem.

⁵⁴ Alfredo SÁENZ, S.J., íbidem, pág. 189.

VIII. Liniers y Charette: semejanzas de dos caballeros.

Es interesante detenerse unos instantes en la comparación de Liniers con otro personaje, de talla semejante, de fines del Ancient Régimen. Me refiero a Francois-Athanase Charette de la Contrie.

Charette fue elegido Generalísimo del Ejército Católico en la región de la Vendée, en el Oeste de Francia, que enfrentó a las huestes de la Convención surgida de la Revolución francesa. Era el jefe de los blancos contra la invasión de los azules, también conocidos como “columnas infernales”, enviadas para aplastar la contrarrevolución, las que generaron luego una matanza de la población civil de proporciones inusitadas⁵⁵.

Fue tal su predicamento en la Vendée, que se lo llamó “*le Roi de la Vendée*” (el Rey de la Vendée), quizás así llamado en virtud de ese apego monárquico del pueblo a sus tradiciones multiseculares, que la Revolución quería arrebatárles.

⁵⁵ Cuando los paisanos fueron a buscar a Charette a su manoir de Fonteclose para pedirle que liderada la Cruzada, se escondió debajo de la cama. Lo descubrieron y gritaban “queremos un jefe”. Según Jean-Francois Chiappe, él contestó: “¿Se volvieron locos? ¿Uds. se imaginan que van a hacer retroceder con bastones y horquillas los ejércitos de la República? Alguno lanzó: ¡Sí! Combatiremos si Ud. nos conduce. –No entiendo nada de la guerra en tierra. He servido sólo en el mar. Vuelvan a sus casas y no atraigan sobre la provincia las peores calamidades. En realidad, Charette pensaba salir en compañía de una condesa de la Rochefoucauld y pretendía salir de ese trance, cuando un desconocido dijo: –“Es una vergüenza para un oficial del Rey retirado rehusarse a combatir a los enemigos de Dios y del Rey”. Dice Chiappe, voló la condesa y la tranquilidad y bramó bajo el ultraje: –Uds. lo quieren. ¡Hágase! Se lo aclamaba; él dominó el tumulto: –Acepto pero bajo una condición: Obedecerán como mis marineros me obedecen a bordo. ¡Aquél que no obedezca le rompo la cabeza! Entonces puso sus pistolas en la cintura, se colocó un sombrero alto, abrazó a su hijo en la cuna; hizo izar como bandera una sábana blanca, en la más alta rama de un olmo, le saludó como emblema con el sable y de una voz segura, declaró: – Juro volver aquí muerto o victorioso. Conf. Jean-Francois CHIAPPE, *La Vendée en armes II. Les Géants*, Librairie Academique Perrin, Paris, 1982, pág. 50. La traducción es nuestra.



Monsieur Charette

Es muy curioso el paralelismo que puede realizarse entre estas dos figuras ya que, ambos provenían del Oeste de Francia, distantes sus lugares de nacimiento poco más de 150 km uno de otro, siendo Niort (ciudad natal de Liniers) al sur de Couffé.

Además de la procedencia de ambos de la misma región, ambos contaban con diez años de diferencia, siendo mayor Liniers. Ambos también eran de noble familia, ambos marinos del Antiguo Régimen, ambos defensores del territorio frente al invasor liberal.

Asimismo los dos fueron caballeros: Charette llamábase “chevalier Charette, lieutenant général des armées du Roi” y nuestro prócer “chevalier de Liniers”, antes de acceder al lugar predominante que tuvo en nuestra patria y luego de 1807, “Don Santiago Liniers y Bremond, Caballero de la Orden de San Juan, Brigadier de la Real Armada” y demás cargos.

Tanto el uno como el otro eran sensibles cuando se rozaba su honor. Así cuando un contrabandista americano intentó sobornar a Charette para que cerrara los ojos ante un cargamento ilícito en la Martinica, éste replicó: *“Tenga en cuenta, Señor, que soy un oficial francés y que sólo sirvo por el honor”*.

Finalmente, los dos héroes desde el retiro iniciaron la contrarrevolución, cayendo cada uno a su tiempo en manos del enemigo, y siendo fusilados por el furor jacobino, el cual estaba resuelto a no dar marcha atrás en el proceso revolucionario.

Por otro parte, los dos marinos franceses dan la cara a la muerte con naturalidad y arrogancia, rechazando vendarse los ojos, así como también son ellos los que dan la señal a los soldados para que disparen⁵⁶.

⁵⁶ Cuando el sacerdote que se le acercó lo exhortó a conservar el coraje, él le respondió tranquilamente: -He enfrentado valientemente (“braver”) cien veces la muerte, iré allí por última vez sin vacilar. En el lugar donde tendría lugar el fusilamiento estaba armado todo el espectáculo con gran número de generales y miles de soldados formados. Se le indicó que se arrodillara, pero hizo señales con la cabeza y las manos de que no quería. Se rehusó a que le vendaran los ojos y pidió al oficial recomendarle a los soldados de no abrir fuego antes que él les diera la señal por una inclinación de la cabeza. Así el 29 de marzo de 1796 en Nantes, en la plaza de los Agricultores, donde tres años antes había sido mortalmente herido otro jefe del Ejército Católico, el célebre Cathelineau,

Como Liniers, Charette –luego de la descarga del pelotón– quedó parado para caer lentamente, como sentándose, en la noche eterna (M. Bouvier Desmoutiers), pese a las heridas que ya sufría antes del fusilamiento. Previamente, les había indicado a los soldados, señalando su pecho con el brazo herido: “Aquí es preciso dar a un valiente”.

Finalmente, ambos saltan a la historia, desde un lugar secundario y sin futuro, metiéndose en la historia como “gigantes” o “colosos”.

En una brillante arenga Monsieur de Charette profirió unas palabras, que un caballero como Liniers hubiese podido hacer suyas: *“Nuestra Patria está en nuestras almas, en nuestros altares, en nuestras tumbas, en todo lo que nuestros padres han amado antes que nosotros. Nuestra Patria es nuestra Fe, nuestra tierra... ¿Pero la patria de ellos, ¿qué es? ¿Comprenden esto? Ellos quieren destruir las costumbres, el orden, la tradición. Entonces ¿qué es esa patria que se burla del pasado, sin fidelidad, sin amor? ¿Esa patria de confusión y de irreligión? Bello discurso, ¿no es así? Para ellos, la patria parece no ser sino una idea, para nosotros es una tierra. Ellos la tienen en el cerebro; nosotros la tenemos bajo los pies, ¡es más sólida! Y es viejo como el diablo el mundo que ellos llaman nuevo y que ellos quieren fundar en la ausencia de Dios... Se ha dicho que nosotros somos los secuaces de viejas supersticiones... ¡Es para reírse! Pero frente a esos demonios que renacen de siglo en siglo, somos una juventud. ¡Señores! ¡Somos la juventud de Dios, la juventud de la fidelidad!”*

⁵⁷

declaró al pelotón de fusilamiento con toda la arrogancia, empleando su brazo herido (tenía cuatro perforaciones la ropa y la frente herida cubierta con un pañuelo): -Apunten bien (e indicando su pecho), es aquí donde es preciso dar a un valiente.

⁵⁷ SAINT-PIERRE, Michel de. *Charrette, chevalier du Roi extracto del discurso a sus oficiales tomado del prefacio*, Éd. Folio Poche.

IX. Conclusión

La vida y la muerte de Liniers, en definitiva, no fueron si no la encarnadura de unos principios en los que se reflejaba el pensamiento del Antiguo Régimen, entre los que se encontraba la tradición, que mandaba vivir “a la manera de los antepasados”.⁵⁸

Entre nosotros, Félix Luna ha calificado al Conde de Buenos Aires como un hombre de honor, como una “*figura tan simpática como trágica ..., el héroe de la Reconquista, el último guerrero de la Argentina colonial y primer mártir de la Argentina independentista*”.⁵⁹

Es Santiago de Liniers, por otro lado, un héroe que ha trascendido los límites de nuestra patria, ya que es considerado tanto en España como en Francia, donde existe amplia descendencia. Extrañamente, quizás en nuestro país es donde sea menos recordado.

Por otro lado, así como España ha levantado recientemente un monumento en la Plaza Colón de Madrid a don Blas de Lezo y Olavarrieta, extraordinario marino español que defendió Cartagena de Indias de una escuadra inglesa de proporciones inéditas hasta aquél momento (mediados del siglo XVIII), sería también coherente que la Madre Patria construyera un monumento al Reconquistador de Buenos Aires, capital del entonces Virreinato y hoy una de las ciudades más importantes del mundo y junto con México, una de las más importantes de los países hispánicos.

⁵⁸ FUNCK-BRENTANO, Frantz, *ibídem.* pág. 17. Por su parte Jean Baptiste CHAMPEVAL DE VYERS en el Limousin (Francia) sostuvo respecto a sus antepasados: “*Nuestros mayores, de hecho, no concebían el progreso más que como la obra de un largo período de prueba y de merecimiento*”. Conf. CHAMPEVAL, Jean-Baptiste, *Dictionnaire des familles nobles et notables de la Corrèze*, Laffitte Reprints, Marseille, 1995, pág. VI. El autor era sobrino de mi cuarta abuela, Marie Françoise Victorine Champeval de Vyers.

⁵⁹ LUNA, Félix, comentario al libro Santiago Liniers, primera víctima de la violencia política argentina, Mario Corcuera Ibáñez, Librería-Editorial Histórica, Emilio J. Perrot, Colección Histórica, Buenos Aires, 2006. Otras figuras fusiladas o asesinadas han sido también olvidadas de nuestra historia: para citar algunos nombres como Dorrego, Quiroga o el Chacho Peñaloza.

Por nuestra parte, debiéramos hacer lo propio en la Argentina y promover la figura de este insigne patriota.

En fin, Santiago de Liniers, así como sus compañeros de fusilamiento, continúan clamando al mundo que Cristo es Rey del Universo y de las Naciones.

X. Bibliografía.

ARCHIVO DEL MUSEO MITRE, Buenos Aires, Invasiones inglesas, Documentos impresos, I.

BRUNO, Cayetano. *Historia Argentina*, Editorial Don Bosco, Buenos Aires, 1977.

CHIAPPE, Jean-Francois. *La Vendée en armes II, Les Géants*. Librairie Academique Perrin, Paris, 1982.

DE LINIERS, Javier. *Santiago de Liniers, virrey del Río de la Plata. Conde de Buenos Aires. A través de su correspondencia familiar*. Louis du Roure, 2010.

DU ROURE, Louis, *Santiago de Liniers, virrey del Río de la Plata. Conde de Buenos Aires. A través de su correspondencia familiar*, 2010.

FOS MEDINA, Juan Bautista, “Reconquista y defensa de Buenos Aires”, *Dossiers, Panorama Católico Internacional*.

www.panoramacatolico.info/articulo/reconquista-y-defensa-de-buenos-aires.

FUNCK-BRENTANO, Frantz. *El Antiguo Régimen*, Ediciones Destino S.L. Barcelona, 1953.

O'DONNELL, Pacho. *Juan Manuel de Rosas: El maldito de la historia oficial*, Aguilar, versión ampliada y corregida,

PESADO RICCARDI, CARLOS. *De Aventurero a Capitán, Inicios de D. Santiago de Liniers en la Real Armada Española (1775-1788)*. ASOCIACIÓN “MEMOIRE JACQUES DE LINIERS”.

SÁENZ, Alfredo S.J., *La Caballería, la fuerza armada al servicio de la verdad desarmada*, 3ª. edición revisada y corregida, Ediciones Gladius, Buenos Aires, 1991, pág. 26.

XI. Apéndice de imágenes.

Monumento a Santiago de Liniers en su tierra natal Ne y Niorst (Deux-Sevres)



L'église de Saint-Pompain (Deux-Sevres)⁶⁰

⁶⁰ Datos obtenidos de [Google Maps](#).



Château des Moulières, Saint-Pompain (Deux-Sevres)⁶¹

⁶¹ http://www.chateau-fort-manoir-chateau.eu/chateau-des-moulieres-79_b.jpg
<http://www.chateau-fort-manoir-chateau.eu/chateaux-deux-sevres-chateau-st-pompain-chateau-des-moulieres.html>



Niort (Deux-Sevres) Donjon –vista del frente-⁶²



Niort (Deux-Sevres) Donjon –vista posterior-⁶³

⁶² <http://www.viajesyrutas.es/2014/06/niort-y-la-rochelle.html>



Catedral de Niort (Deux-Sevres)⁶³

⁶³ <http://www.viajesyrutas.es/2014/06/niort-y-la-rochelle.html>

⁶⁴ <http://www.viajesyrutas.es/2014/06/niort-y-la-rochelle.html>



Vista de Niort, cabecera del departamento de Deux-Sevres⁶⁵



Mercado de Niort (Deux-Sevres)⁶⁶

⁶⁵ http://medias.tourism-system.com/e/2/354056_vue_de_niort.jpg

⁶⁶ https://1.bp.blogspot.com/-hNMHV5muOpg/WSHSEtA6MH/AAAAAAAAAX8o/eQB41IV-aEI6xFduJ_DX3IRPYzxvovGwCLcB/s1600/Niort%2B%25281%2529.jpg